



## Los regalos sorpresa

**U**N DÍA, JARED, DE TRECE AÑOS, LEYÓ sobre un niño llamado Wilford en un tomo de *Cuéntame una historia*. A Wilford le gustaba sorprender a la gente con regalos. Los envolvía y, con ayuda de una cuerda, los dejaba caer por los muros de las casas y se iba sin ser visto.

Jared pensó que sería divertido hacer lo mismo en Tokmak, Kirguistán, donde vivía con sus padres y su hermano Sam, de once años, así que le pidió permiso a su mamá para hacer algunos regalos usando cajas de servilletas.

—¿Qué tipo de regalos?—le preguntó su madre.

—Juguetes o cualquier otra cosa que pueda ser útil—respondió Jared.

A la madre de Jared le gustó la idea. Sus hijos tenían carritos y piezas de Legos que habían llevado en su mudanza de Argentina a Kirguistán, donde servían como voluntarios. Y ciertamente había notado que muchos niños del vecindario eran pobres y no tenían juguetes.

Jared le contó su plan a un amigo de la escuela llamado Kamil.

—Colocaremos algunos juguetes en cajas y los bajaremos por los muros de las casas—le dijo.

Kamil sonrió. Le gustaba mucho la idea y quería ayudar, a pesar de que él no tenía ningún juguete para regalar.

### UNA EXPERIENCIA MARAVILLOSA

Los chicos tomaron dos cajas de servilletas vacías y las llenaron de Legos, carritos de juguete, bufandas y jabones. En bicicleta, recorrieron el vecindario de Kamil y eligieron dos casas al azar. Jared arrojó una caja en una de ellas y Kamil arrojó la otra caja sobre la otra pared. Rápidamente, los mu-

chachos se alejaron pedaleando con fuerza. Al llegar a la casa de Jared, se rieron imaginando la sorpresa de aquellos niños cuando recibieran los regalos.

Sam, el hermano de Jared, escuchó la conversación.

—¿Puedo unirme a ustedes la próxima vez?—les preguntó.

Varios días después, los tres muchachos se juntaron para preparar más regalos, y esta vez invitaron también a otro chico de la escuela llamado Kozimbek.

Los cuatro llenaron dos cajas de zapatos, dos cajas de pañuelos vacías y dos bolsas de plástico con una variedad de juguetes, bufandas y jabones. Cargando las cajas en sus bicicletas, partieron en busca de hogares desprevénidos para dejar los regalos. Al cabo de algunos minutos, Jared vio una casa rodeada por una cerca con un patio lleno de árboles.

—Sam—dijo—, tira tu bolsa en el patio de esta casa.

Pero cuando Sam arrojó la bolsa por encima de la cerca, se quedó atascada entre las ramas más bajas de uno de los árboles.

—¡Rápido, haz algo!—exclamó Sam.

Como Kamil era el más alto de los cuatro, saltó la cerca y alcanzó las ramas con facilidad. Luego, tomando la bolsa, la dejó caer sobre la hierba y gritó:

—¡Vámonos antes de que alguien nos vea!

Los muchachos se alejaron a toda prisa en sus bicicletas.

### “ESTO NO ES BASURA”

Tras dejar más regalos en otras cuatro casas, solo les quedaba una caja. A los pocos minutos, Jared vio una casa que tenía una gran reja de metal.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- La Misión de Kirguistán pertenece a la Unión del Sur de la División Euroasiática. En ella hay 11 iglesias y 12 congregaciones, en las que se reúnen 664 adventistas. La población del país es de 6.457.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 9.724.
- Dado que el 90 % de la población de Kirguistán es musulmana, la Misión de Kirguistán dirige un ministerio para las relaciones adventistas-musulmanas.
- Kirguistán es un país principalmente montañoso del Asia Central que limita con Kazajistán, Tayikistán, Uzbekistán y China.

–Rápido, lanza el regalo –le dijo a Kozimbek.

Y tan pronto como Kozimbek lo hizo, alguien gritó:

–¿Por qué están tirando basura en mi patio?

Cuando los muchachos escucharon aquella voz, se alejaron despavoridos, pero luego oyeron que la voz exclamó:

–Esto no es basura. ¡Es un regalo!

Esa noche, durante el culto familiar, Jared y Sam les contaron con entusiasmo a sus padres lo que había sucedido. Su padre estaba complacido y oraron juntos por las personas que habían recibido los regalos.

Jared y Sam aún arrojan cajas sorpresa en las casas del vecindario. Nadie sabe quién lo hace y a ellos les complace que así sea.

Hace tres años, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudaron a construir un gimnasio en la escuela de Jared y Sam en Tokmak, Kirguistán. Gracias por apoyar la educación adventista.

*[Pregunta a los niños qué sorpresas agradables pueden dar. Recuérdales que cuando realizan actos de bondad, también los están haciendo por Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir" (Hechos 20:35).]*